# Rafael Altamira en México: actividades con la colonia española 1909-1910

**Juan Manuel Ledezma Martínez**
Universidad Autónoma de Madrid

Unos meses antes de celebrar sus primeros cien años como nación independiente, México recibía al delegado de la Universidad de Oviedo, Rafael Altamira, emisario de un sector liberal y progresista de la España reformista. Llegaba para presentar a los intelectuales, a los centros educativos y a la colonia española el programa americanista de intercambio científico y cultural, la Extensión Universitaria y para dictar algunas conferencias sobre temas del Derecho que eran su especialidad. Su estancia de un par de meses en México durante 1909 y 1910, con una visita intermedia a los Estados Unidos, despertó el interés de la élite política, de la colectividad española y de la comunidad intelectual, y tuvo repercusiones significativas en el ámbito educativo mexicano.

Los estudios sobre esta visita nos permiten observar que la historia de este suceso se ha escrito sólo parcialmente. Existen reseñas de las actividades que realizó este personaje en México, las cuales han sido elaboradas casi siempre a partir

de la agenda política que publicó el propio Altamira[1]. Pero son pocos los trabajos que estudian el impacto que su presencia, sus actuaciones y su obra dejaron en el sector cultural mexicano, o más específicamente, en sus proyectos culturales y académicos[2].

Por otra parte, gracias a las investigaciones de quienes han estudiando el viaje desde el contexto, no de la misión –que por lo regular ha sido la tendencia de las investigaciones españolas-, sino del de recepción, ahora sabemos que estas elites interesadas en el proyecto americanista de la Universidad de Oviedo eran de tendencias liberales reformistas y algunas de ellas hispanófilas, con sus matices en los distintos países visitados por Altamira, y que la colonia española radicada en América y de fuerte presencia en Argentina y México, sirvió casi siempre de interlocutor para que los gobiernos americanos recibieran al emisario de la Universidad asturiana[3].

El presente artículo no pretende ser una reseña más de las actividades que Altamira llevó a cabo en México y en particular con la colonia española[4]. El propósito es mostrar el papel que desempeñaron los emigrantes españoles durante la visita del profesor ovetense en 1909 y 1910, buscando a su vez el punto de convergencia entre la misión del alicantino y la recepción que le brindó el colectivo español de México. Para ello hemos dividido este trabajo en dos apartados. En el primero presentaremos el contexto en el que se encontraba esta colectividad, y en el segundo daremos cuenta de los acontecimientos que se generaron dentro de ella como consecuencia de la llegada de Rafael Altamira.

1. Altamira Rafael, *Mi viaje a América (libro de documentos)* [1911], Oviedo, Universidad de Oviedo, 2007.
2. Véanse los siguientes trabajos: Javier Malagón Barceló y Silvio Zavala, *Rafael Altamira y Crevea: el historiador y el hombre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1971. Rafael Diego-Fernández Sotelo, «Don Rafael Altamira y Crevea y la Historia del Derecho en México», en *Memoria del IV Congreso de Historia del Derecho Mexicano*, Vol. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1988, pp. 245-262, y «La Huella de Altamira en la historia de Hispanoamérica», *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas*, 15 (1990), pp. 397-410. Jaime del Arenal Fenochio, «Comentario a la ponencia del doctor Rafael Diego-Fernández: "La Huella de Altamira en la historia de Hispanoamérica"», *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas*, 15 (1990), pp. 411-414, y Rafael Altamira, *La formación del jurista*, estudio preliminar, edición y notas de Jaime del Arenal Fenochio, México, Escuela Libre de Derecho, 1993. Jesús Nieto Sotelo, «El pensamiento educativo de Rafael Altamira y las universidades mexicanas», *Anales de Pedagogía*, 17 (1999), pp. 203-220.
3. Véanse por ejemplo los trabajos de Gustavo H. Prado, *El Grupo de Oviedo en la historiografía y la controvertida memoria del krausoinstitucionismo asturiano*, Oviedo, KRK Ediciones, 2008, y *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
4. Este estudio forma parte de una investigación más amplia como tesis doctoral que tiene como objetivo contribuir al estudio de la presencia de Rafael Altamira en México.

## 1. La situación de la colonia española a la llegada de Rafael Altamira

La colonia española en México, con alrededor de veinte mil integrantes en 1910[5], estaba compuesta sobre todo por comerciantes e industriales y algunos exilados de la I República. En el plano ideológico predominaban los sectores conservadores y monárquicos sobre los liberales y republicanos. Es probable que algunos de estos republicanos tendieran, con el paso de los años y gracias al goce de las bonanzas económicas, a hacerse más conservadores.

Estos emigrantes españoles vivían segregados por sus posiciones ideológicas y esto se manifestaba por ejemplo cuando al recibir la visita de algún intelectual o representante de la cultura española, se agrupaban por bandos políticos. Pero además, vivían en constante tensión con la sociedad mexicana porque durante todo el siglo XIX habían convivido con el fenómeno de la hispanofobia[6]. Por esta razón, además de estar etiquetados en el imaginario mexicano como personas dignas de rechazo, continuamente se veían enfrascados en conflictos agrarios y laborales y padecían agresiones físicas y verbales, principalmente durante las conmemoraciones de la Independencia.

Ante esta relación compleja que tenía la colonia española con la sociedad mexicana derivada del sentimiento antiespañol, pero sobre todo por la disgregación que experimentaban como comunidad, mucho esperaban del que ellos mismos llamaron «Heraldo de la Civilización y adelantos Españoles»[7]. Por tal motivo, la figura de Altamira fue en cierta forma requerida por sus compatriotas para fomentar la unión y mediar sobre algunos conflictos internos.

---

5. Instituto de Enseñanza Secundaria Jorge Juan, Alicante/Legado Altamira (IESJJA/LA), Copia de la carta de Telésforo García a José Canalejas, México, 4 de agosto de 1910. p. 2. Documento citado también por Gustavo H. Prado, *Rafael Altamira, el Hispanoamericanismo Liberal y la evolución de la Historiografía Argentina en el primer cuarto del siglo XX*, tesis doctoral presentada ante el departamento de historia de la Universidad de Oviedo, bajo la dirección del Prof. Dr. Moisés Llordén Miñambres, Oviedo, 2005, p. 878 (nota al pie 239).
6. La hispanofobia, conformada a través de las imágenes de la conquista como genocidio y de la colonia como explotación durante tres siglos, comenzó a expresarse a raíz de la guerra de independencia, en el marco de expulsión o aniquilación de los peninsulares. Posteriormente, durante la vida independiente, se convirtió en un elemento identitario que permitió respaldar una política de expulsión de los españoles de territorio mexicano en medio de las disputas de los liberales y conservadores de ese entonces. Y además, al negar la herencia española, se utilizó como elemento de reafirmación de una construcción identitaria que pretendía rescatar el pasado prehispánico. Véase a Marco Antonio Landavazo, «Imaginarios encontrados. El antiespañolismo en México en los siglos XIX y XX», *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 42 (2005), pp. 33-48. También véase a Romana Falcón, *Las desgarraduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1996, cap. IV; Tomás Pérez Vejo, «La conspiración gachupina en el hijo del ahuizote», en *Historia mexicana*, Vol. 54, Nº 4, 2005, pp. 1105-1153, y Aimer Granados, *Los debates sobre España. El hispanoamericanismo en México a finales del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2005.
7. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete de Jacinto Anduiza y firma autógrafa de varios miembros de la Colonia Española a José Porrúa, México, 21 de enero de 1910.

El asturiano Custodio Llanos[8], por ejemplo, quien sostenía que el problema de la colonia española arrastraba un «vicio social» –el caciquismo y las tensiones de la política local peninsular– recurrió a Rafael Altamira para solicitarle que –aunque fuese una empresa ardua– estudiara los motivos de la segmentación entre los españoles, que asumiera el rol del «cirujano» que cerraría la herida abierta por la desunión, y hasta de «mesías» para que les mostrara el camino del bien general. A cambio, Llanos le ofrecía el apoyo de todo el sector «sano» de la colonia española[9].

En este mismo tenor, Alfredo Romano, originario de la Villa de Llanes, al pronunciarse sobre la apatía que había entre los miembros de la colonia española radicada en México y de la desunión que existía entre ellos por el fraccionamiento resultante del establecimiento de los Centros regionales (Centro Asturiano, Centro Gallego, Centro Vasco y Centro Castellano), intentó llamar la atención de Altamira para que éste, en su calidad de sabio, influyera en la promoción de la unión incluso cuando ya hubiera regresado a Oviedo[10].

Otro personaje que puso al tanto a Altamira sobre la problemática derivada de los Centros regionales fue Rafael Rubio. Este colono, quien confesaba que había tratado infructuosamente de llamar la atención de los dirigentes de la colonia y del embajador Bernardo de Cólogan[11] a través de una carta abierta que le había publicado el periódico oficial mexicano *El Imparcial* dos años atrás, invitaba también a Altamira a que pensara en las diferencias entre los Centros y el Casino Español y en la ausencia de confraternidad que existía entre ellos[12]. Argumentan-

8. Llanos era noveno vocal de la mesa directiva de la Sociedad Española de Beneficencia y copropietario de la compañía El Abastecedor Eléctrico de México. «Nueva directiva», *La Iberia*, México, martes 21 de diciembre de 1909, p. 1. IESJJA/LA, Carta mecanografiada, con membrete de esta empresa y firma autógrafa de Custodio Llanos a Rafael Altamira, México, 14 de enero de 1910, y Prado, *Tesis..., op. cit.*, pp. 476, 477 (notas al pie 674 y 675).
9. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con firma autógrafa de Custodio Llanos a Rafael Altamira, México 12 de enero de 1910. Citada también en Prado, *Tesis..., op. cit.*, p. 476, (nota al pie No. 674).
10. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con firma autógrafa de Alfredo Romano a Rafael Altamira, México, 29 de enero de 1910. Citada también por Prado, *Tesis..., op. cit.*, pp. 476, 477 (nota al pie 676).
11. Bernardo de Cólogan (Tenerife, 1847 - Madrid, 1921), era el embajador español en México desde marzo de 1907. Entró al servicio diplomático en el consulado general español en Atenas como «Joven de lenguas» por su dominio del idioma inglés y del francés. Después de permanecer tres años en Grecia se trasladó a Pekín, Constantinopla y Caracas. En 1875 fue nombrado por seis años secretario de primera clase en el consulado ubicado en la capital mexicana, posteriormente encargado de negocios en Bogotá y ministro plenipotenciario en Pekín, Tánger, Lisboa y Estados Unidos. Iniciando el año de 1907 fue designado ministro de la legación en México pero la confirmación de su nombramiento y su llegada se retrasó por los sucesos muy conocidos de la huelga reprimida de Río Blanco (Veracruz). Josefina Mac Gregor, *México y España: del Porfiriato a la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992, pp. 76-77.
12. El Casino Español se fundó como una asociación civil en 1863. En un principio se estableció en el número 6 de la calle de Jesús Nazareno (hoy Museo de la Ciudad de México) y fue no hasta el año de 1895 que se estableció en la calle del Espíritu Santo número 1 ½ (calle Isabel La Católica número 29 que es la sede actual), inaugurándose oficialmente en este lugar en el año 1905. Actualmente el Casino Español centra su actividad principal

do que esta situación era un reflejo del carácter español, por muy distantes que se encontraran de España, le explicaba al profesor ovetense que los Centros se habían formado independientemente del Casino porque los socios de aquellos no podían pagar la cuota de entrada y la mensual de éste, lo que al mismo tiempo reflejaba su carácter elitista. Por esta razón se atrevía a proponerle a Altamira que sugiriera la unión de todos ellos y que aconsejara al Casino que bajase sus cuotas. Asimismo, le expresaba su deseo de que la colonia tuviera una escuela propia –como ya lo habían hecho la colonia francesa y la italiana– porque, ante tal ausencia –decía– existía el riesgo de que los hijos de los españoles perdieran el conocimiento de la historia de España: «Se aminorará ante sus ojos la grandiosidad de nuestra Patria, y lo que es más doloroso, que los estudios tengan que hacerse en libros mexicanos, en donde con letra de molde, tengan que decir y aprender conceptos que denigran á nuestra amada Patria»[13].

Una muestra más del problema de la desarticulación de la comunidad española en México proviene de la posición crítica que dejó ver el librero y director del periódico *El Correo Español*, José Porrúa[14]. Ofendido porque pese a su disposición a apoyar la misión de la Universidad de Oviedo no fue atendido por Altamira, le escribió para invitarlo a conversar en otra oportunidad, cuando regresara a México, de «lo que seguramente le había de parecer anómalo». Porrúa, quien se había quejado primero con el rector de la Universidad asturiana por esta desatención, fue contundente al hablar sobre los grupos y diferencias dentro de la comunidad española[15]. En la carta que le dirigió a Altamira, Porrúa fijó una postura contraria al grupo con el que se rodeó el alicantino, advirtiéndole que se encontraba sumergido en un ambiente falso y que por lo mismo no se había dado cuenta de lo que pasaba en el seno de la colonia ni en el tipo de relaciones que

---

en el área cultural y alberga una biblioteca especializada en las relaciones entre España y México, la migración española en México y sobre la España actual, véase: http://www.casinoespanoldemexico.com/

13. IESJJA/LA, Carta manuscrita de Rafael Rubio a Rafael Altamira, México, 25 de enero de 1910.
14. A este diario se dirigieron un grupo de españoles residentes en México para solicitarle que publicara las conferencias de Altamira, con lo que se demuestra que un sector de la colonia española otorgó una gran importancia al contenido de las conferencias del profesor ovetense: «...que para conocimiento de todos los Españoles residentes en esta Ciudad y los Estados de la República que, ya por sus ocupaciones, ya por el lugar en donde vivan no pueden concurrir á las Conferencias que el sabio Doctor Don Rafael Altamira, como Heraldo de la Civilización y adelantos Españoles, está dando con brillantísimo éxito en esta Capital, que en el Periódico que Ud. tan dignamente dirige, se publiquen las referidas Conferencias del Dr. Altamira, ó si lo estima conveniente, se mande hacer una edición especial de ellas para que los Españoles residentes en esta República conservemos un recuerdo de la visita á México del ilustre Dr. Altamira...», IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete de Jacinto Anduiza y firma autógrafa de varios miembros de la Colonia Española a José Porrúa, México, 21 de enero de 1910.
15. Según Gustavo Prado, a Fermín Canella le escribió Porrúa para quejarse de la desconsideración de Altamira de no visitarlo, de no invitarlo a las conferencias del Casino Español y de tomar partido por la facción que dominaba las instituciones comunitarias españolas. Prado, *Tesis..., op. cit.*, p. 477.

se tenían con la sociedad mexicana. Esta quimera –le decía– «ha perjudicado, ó cuando menos no ha servido también como pudiera haberlo hecho, á la misma causa que aquí lo ha traído y a los verdaderos intereses de la Colonia y de la Patria»[16].

Porrúa le explicaba a Altamira que aspiraba a que la colonia española en México se organizara y ratificara su conducta «para desvanecer el mal concepto» en que la tenía la opinión mexicana y, sobre todo, para servir de mejor manera a los intereses de la propia colonia y de la Patria[17]. Ante esta situación, le confesaba al profesor ovetense que este papel que había asumido como representante le había traído la enemistad de los antiguos dirigentes, quienes, a su entender, eran los que habían explotado a la colonia y los que lo habían acogido a su llegada a México. Por último, Porrúa se despedía de Altamira expresándole que la preterición que había hecho sobre su periódico y sobre su persona, había afectado al interés que los dos servían y a las aspiraciones que tenían en común, y que esperaba que en algún momento, ambos tuvieran la oportunidad de hablar para seguramente llegar a acuerdos que se traducirían «en servicios efectivos para la Colonia y para España»[18].

Estas y otras cartas que recibió Rafael Altamira por parte de algunos miembros de la colonia española coinciden en denunciar manifestaciones de desunión, desencuentros y añejas rencillas locales entre los emigrantes españoles. Frente a esta problemática Altamira –quien consideraba que la unión de la colonia se lograría a través de un consenso patriótico apartidista– se condujo con cautela, pero fue evidente que privilegió establecer sus relaciones con quienes, además de encontrar más cercanos ideológicamente, eran los compatriotas a los que el rector de la Universidad de Oviedo les había previamente encargado contactaran con los representantes del gobierno mexicano para que lo recibiesen y le ofrecieran todo tipo de facilidades durante su estancia, como fue el caso del republicano Telésforo García[19].

Telésforo García Revuelta (Cantabria, 1844-Ciudad de México, 1918) era reconocido como una de las figuras del positivismo mexicano, amén de su labor

16. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete y firma autógrafa de José Porrúa a Altamira, México, 5 de febrero de 1910. Citada también por Prado, *Tesis..., op. cit.*, p. 478 (nota al pie 679).
17. *Ibíd.*
18. *Ibíd.*
19. Correspondiendo a la lealtad que le manifestaba Altamira, Telésforo García aprovechaba cada comunicación que tenía con el profesor de Oviedo para demostrarle su reconocimiento y afecto: «Entre nosotros huelgan manifestaciones de gratitud: con las de afecto bastan. Seres que piensan lo mismo; que sienten lo mismo; que en mayor ó menor grado realizan en la humanidad un objeto idéntico; que se conocen, más por la intimidad que por el tiempo, tan extraordinariamente, era natural que se encontrasen ligados en su acción bienhechora. Así hemos empezado nosotros y así seguiremos, cada día con mayor confianza y seguridad del uno hacia el otro...», IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete y firma autógrafa de Telésforo García a Rafael Altamira, México, 21 de febrero de 1910, p. 1. Citados otros párrafos de la misma carta en Prado, Tesis..., op. cit., p. 479 (nota al pie 683).

periodística y altruista. Habiendo llegado joven a México como exiliado republicano, al final de la década de 1860, se impregnó del positivismo en las clases de Gabino Barreda en la Escuela Nacional Preparatoria. Crítico del Krausismo[20] y amigo y admirador de Emilio Castelar, García publicó dos libros significativos para el tema que estamos tratando: *Por la Raza, España y los españoles en México* (1877) e *Impresiones: esbozo de una programa patriótico-democrático* (1906). Este último, donde hizo un análisis de la situación española, se publicó por entregas en el periódico *El Cantábrico*[21]. Como periodista fundó el periódico *El centinela español*, dirigió *La Libertad* y escribió para *El Precursor*, al lado de Ignacio Manuel Altamirano y de Justo Sierra.

En su labor altruista y de líder de la colonia española García dirigió en 1869 la Sociedad Española de Beneficencia, destinada a apoyar a los españoles residentes en México, favorecer su integración en la sociedad mexicana, fomentar la unión y sobre todo ayudar a los más desfavorecidos[22]. Esta institución creó el panteón español, el hospital español[23], un asilo y un colegio de huérfanos. Asimismo García fundó la Cámara Española de Comercio[24]; fue presidente de la Junta Patriótica de España[25]; presidente del Casino Español (durante 1903 y 1904 sin abandonar sus actividades en la Sociedad de Beneficencia), y vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

García, quien se había distinguido por trabajar en mantener la unidad de la colonia, pensaba como Altamira, que la politización del colectivo español llevaba a la ruptura, por ello consideraba que en territorio extranjero era mejor ser «español que político». Tenía tan asumida esta postura que no dudó en expresárselo a su amigo José Canalejas cuando éste era Presidente del gobierno español:

20. Leopoldo Zea, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pp. 313-356.
21. Ricardo Aguirre Gutiérrez, «Telésforo García (1844-1918) un indiano bienhechor de Bustriguado-Roiz, olvidado», en *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, Santander, Instituto de Estudios Cantabros, Tomo 55, 1999, p. 205, y *Personajes de Cantabria* http://per-can.com/CarpG/GarciaRevuelta/GarciaRevuelta.htm [consultado el 2 de junio de 2010].
22. Aguirre, *op .cit.*, p. 202.
23. Al terminar la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada (1876), durante la cual fueron expulsados los jesuitas y las religiosas Hijas de la Caridad, Telésforo García abogó por el regreso de las religiosas para el cuidado de los enfermos en el sanatorio español. *Ibíd.*, p. 203.
24. En el marco de esta fundación, Telésforo García aprovechó para presentar en 1892 un informe sobre «La crisis económica en España» al Presidente de la Cámara de México. *Ibíd.*, p. 205.
25. A través de esta Junta, García intentó enviar víveres a los soldados españoles que luchaban en Cuba pero el bloqueo sobre la isla por parte de los Estados Unidos impidió que llegara completa la ayuda. Ibíd., p 202. No obstante, García logró enviar dinero y asimismo contribuyó con ayuda monetaria para paliar otros desastres que ocurrieron en España: «Para la campaña de Cuba mandamos más de millón y medio de pesos. Para las inundaciones de Consuegra más de cien mil pesos. Para las de Andalucía y Cataluña tres cientas mil pesetas. Para los heridos de Melilla una cantidad igual.» IESJJA/LA, Copia de la carta de Telésforo García a José Canalejas, México, 4 de agosto de 1910, pp. 1, 2. Citada también por Prado, *Tesis*, p. 878 (nota al pie. 239).

«En nuestro seno, desde hace muchos años no hemos consentido que nazca y se desarrolle la planta política. Dentro de la Patria cada uno sigue el partido más acomodado á sus inclinaciones; pero fuera de la Patria, no somos, ni queremos ser, más que españoles»[26]. Por la misma razón tampoco «había dudado en boicotear la organización continental de los republicanos y el concomitante proyecto de republicanizar las organizaciones de la colectividad», que proponía en Argentina Rafael Calzada con la Federación Republicana Española de América[27].

Era notable también que este colono cántabro convergiera con Altamira en su visión sobre la educación laica y patriótica. A pesar de que esta orientación lo oponía al sector monárquico y conservador de la comunidad española, tampoco dudó en apoyar a su antiguo compañero y Ministro mexicano Justo Sierra[28], quien había impulsado la educación positivista oficial, la cual causaba malestares por ser una instrucción gratuita que negaba cualquier educación religiosa.

Telésforo García era un hombre poderoso cuya esfera de influencia no se limitaba al ámbito mexicano. Por esta razón y por encontrar en Altamira a un colega que compartía muchos de sus ideales patrióticos para con la comunidad española, amén de que sabía que el alicantino confiaba en que las acciones que emprendieran los emigrantes repercutirían en la propia España[29], intentó no sólo recomendar la misión de Altamira y de la Universidad de Oviedo a los viejos conocidos que tenía en el gobierno español[30], sino que buscó conseguir recursos

26. IESJJA/LA, Copia de la carta de Telésforo García a José Canalejas, México, 4 de agosto de 1910, pp. 1, 2. Citada también por Prado, *Tesis..., op. cit.*, p. 878 (nota al pie 239).
27. Prado, *Tesis..., op. cit.*, p. 475.
28. El polígrafo Justo Sierra (Campeche 1848-Madrid 1912), a quien Altamira había conocido en Madrid en el año de 1900 en el Congreso Social y Económico Hispano-americano, era desde 1901 el Secretario de Instrucción Pública del gobierno mexicano. Al frente de este ministerio impulsó la educación pública, laica y gratuita; la autonomía de los Jardines de Niños; la reorganización de las carreras de Medicina, Jurisprudencia, Ingeniería, Bellas Artes y Música; la promoción de la Arqueología; el otorgamiento de desayunos escolares y el establecimiento de un sistema de becas para los alumnos de educación superior. Desde 1881, siendo diputado, propuso la ley fundacional de la Universidad Nacional que se verificaría casi 30 años después y cuyo proyecto fue revisado por Rafael Altamira.
29. En ese sentido, Altamira escribiría años mas tarde de su visita a México que la emigración tenía cualidades innatas para la economía y que constituían «una reserva para el porvenir de nuestro pueblo y una fuerza efectiva que sirve á la Humanidad, á la vez que á la nación en que nacieron, y á que revierten en mil formas, los hombres que las poseen. Aparte otras influencias reflejas que ya actúan sobre nosotros y que en otros lugares he referido, yo creo firmemente que lo que nos falta de empuje moderno en la vida peninsular nos lo traerán en parte nuestros "americanos".» Altamira, Rafael, *España y el programa americanista*, Madrid, Editorial América, p. 175.
30. Así se lo dejaba ver a Altamira con esta carta: «Sobre la misión de Vd. en América quiero escribir algo que dé clara idea sobre los amplios ideales perseguidos en el sentido de la integración de la raza, y quiero también escribir a Moret, indicándole de qué manera juzgo yo que un Gobierno de alto sentido español, debe proteger esta propaganda patriótica. Sabe Vd. que tengo intimidad con Canalejas, pero no creo que le dejen vivir en la presidencia del Consejo, ni que deba vivir, si como me temo debe su exaltación á una intriga. Si ha desaparecido en las esferas políticas del culto á la lealtad, allí, más que en ninguna parte, es preciso restaurarlo.» IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete y firma autógrafa de Telésforo García a Rafael Altamira, México, 21 de febrero de 1910, p. 2. Citada también por Prado, *Tesis..., op. cit.*, p. 479 (nota al pie 683).

económicos para que la misión no terminara al mismo tiempo que concluía el viaje a América[31].

Como se puede apreciar, esta relación que tejió Rafael Altamira con Telésforo García estuvo enganchada por sus intereses e ideales comunes. García encontró en el emisario la juventud necesaria y sabiduría para llevar a buen puerto todas las encomiendas patrióticas que él ya no podía realizar[32]. Por esta misma razón se sintió motivado para apoyar al profesor de la Universidad de Oviedo en el buen fin de su misión. Además de alojarlo en su casa y acompañarlo a todas las conferencias y eventos que se organizaron en la capital mexicana -en el ámbito de la colonia española y en el de la esfera del gobierno-, el cántabro asumió el papel de vocero, consejero, tutor, de guardián fiel de la misión, y utilizó su posición de líder, su experiencia y su conocimiento a doble banda de la sociedad mexicana y española, del gobierno y sobre todo de su colonia para acercar a Rafael Altamira a las personalidades con las que podía trabar acuerdos económicos para financiar el proyecto americanista y regeneracionista de la Universidad asturiana. Por ello no fue casual que García consiguiera que la primera conferencia de Altamira en México fuera en el Casino Español.

## *La conferencia de presentación de Rafael Altamira ante la sociedad mexicana y la colonia española*

La Junta Directiva del Casino Español fue la encargada de organizar el acto de presentación de Rafael Altamira ante la sociedad mexicana, que se realizó la noche del 16 de diciembre de 1909[33]. Al evento acudieron grandes personali-

31. Así lo expresó García en otra carta que le escribió a Altamira cuando recién había terminado su misión y regresado a España. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete y firma autógrafa de Telésforo García a Rafael Altamira, México 26 de marzo de 1910. Citada también por Prado, *Tesis..., op. cit.*, p. 479 (nota al pie 684).
32. En una carta dirigida a Altamira, García le escribía: «Realmente se necesita todo el amor á la Patria que nosotros abrigamos para no descorazonarse ante la criminal indiferencia con que mira nuestro hormiguero político todo lo que no sea sus pequeñas pasiones, sus pequeños intereses y sus pequeñísimos ideales. Pero como hay que cumplir la misión que nos hemos impuesto hasta hacerla triunfar, Vd. y yo mientras nos dure la vida no podemos abandonar el combate cualesquiera que sean las dificultades con que en la lucha tropecemos. Adelante, pues, y desterremos las miserias de nuestro pensamiento y del papel en que escribimos. Para pocos hombres la tarea será inmensa, pero tanto mayor será la satisfacción si logramos alcanzar algo de lo deseado.» IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete y firma autógrafa de Telésforo García a Altamira, México, 29 de agosto de 1910. pp. 1, 4.
33. Enrique de Olavaria y Ferrari, *Reseña Histórica del Teatro en México 1538-1911*, tercera edición ilustrada y puesta al día de 1911 a 1961, Tomo V, México, Editorial Porrúa, 1961, p. 3210. El secretario del Casino Español se encargó de anunciar el evento, la redacción del periódico mexicano *El País* recibió una carta al respecto y en la nota donde se menciona el acto se especificó que la entrada sería con rigurosa invitación. *El País*, 13 de diciembre de 1909, p. 2. El periódico veracruzano *La Opinión* recibió un telegrama para publicar con el siguiente texto: «México, Diciembre 13.- El sabio español Rafael Altamira que llegó á esta capital el sábado por la noche, dará su primera conferencia el jueves 16 en el Casino Español, concurriendo a ella el señor Presidente de la República y los Ministros.» *La Opinión*, Veracruz, Lunes 13 de diciembre de 1909, p. 1.

dades, entre ellas el Presidente de la República, Porfirio Díaz[34], congregándose «todo lo que la política, la fortuna y la inteligencia podía reunir en la capital»[35]. Sin embargo, a esta selecta cita faltó la representación de la comunidad estudiantil interesada en escuchar al sabio español[36]. Este detalle que el profesor de Oviedo no hubiera dejado pasar, se produjo por haber estado fuera de su alcance el rumbo de las invitaciones de esta primera conferencia[37].

El discurso inicial fue leído por el presidente de la Junta, José Sánchez Ramos, quien presentó a Altamira como «el eminente jurisconsulto, pensador, sociólogo, el colosal Altamira»[38]. Sánchez Ramos no sabía que calificar con el adjetivo «colosal» a su invitado iba a suscitar una simplista crítica por parte del sector católico que se verificaría por varios días en la prensa de la capital.

Contar con la presencia del presidente de México fue para Rafael Altamira un símbolo de la estima por España y de la corriente de simpatía entre ambos pueblos. Pero también daba muestras de que su misión, que representaba los intereses de una España liberal y republicana, había despertado gran interés en la cúpula afrancesada que gobernaba la nación mexicana. Como lo venía haciendo a lo largo de su viaje por América, Altamira se presentó ante los asistentes no a título personal sino como delegado de la Universidad de Oviedo, dejando claro que esta cualidad le imponía una estricta neutralidad, una reserva de la opinión personal y del juego de artificio. Para que desde un inicio no se interpretara erró-

34. También asistieron el vicepresidente de la República y Ministro de Gobernación Ramón Corral, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra, el embajador español Bernardo de Cólogan, Telésforo García, Pablo Macedo, Luis Salazar, el General Joaquín Beltrán (del Colegio Militar), Ezequiel A. Chávez, entre otras autoridades, representantes de la colonia española e intelectualidad mexicana, «La primera conferencia del sabio español Dr. Altamira», *El Imparcial*, México, D. F., viernes 17 de diciembre de 1909, p. 1. *El Diario*, México 17/12/1909 citado en *Rafael Altamira 1866-1951*, estudio introductorio de Rafael Asín, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1987, p. 114. Según *El País* la intelectualidad que asistió, con sus contadas excepciones, fue la oficial, la que «ajusta sus opiniones al cartabón que le dá el aplauso del poderoso». *El País*, sábado 18 de diciembre de 1909, p. 1.
35. Claude Dumas, *Justo Sierra y el México de su tiempo 1842-1912*, T. II., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 388.
36. Muestra de ello es una comunicación dirigida a Altamira por parte del presidente de la sociedad de alumnos y profesor de la Escuela de Jurisprudencia, Ricardo Álvarez, quien le solicitó algunas invitaciones para que los estudiantes asistieran a la conferencia, informándole para su consideración, que en la escuela se dictaban cinco cursos y a cada uno acudían alrededor de cincuenta alumnos. IESJJA/LA, Carta manuscrita con membrete y firma autógrafa de Ricardo Álvarez San Bartolomé a Rafael Altamira, México, 14 de diciembre de 1909.
37. Así lo hizo saber Altamira en una carta a José Porrúa, director del periódico *El Correo Español*, que tampoco fue invitado: «Me apresuro espontáneamente a decir a V: 1º Que yo no he tenido la más pequeña participación en el destino de invitaciones para las contadas conferencias mías en que la entrada ha exigido ese requisito». Prado *Tesis..., op. cit.*, p. 477 (nota al pie 678).
38. «La primera conferencia del sabio español Dr. Altamira», *El Imparcial*, México, D. F., viernes 17 de diciembre de 1909, p. 1. También citado por Dumas, *op. cit.*, p. 388. Cabe señalar que Altamira en su informe señaló elogiosamente que el director del Casino tuvo un «gran celo porque la misión de la Universidad de Oviedo hallase en Méjico toda clase de facilidades para cumplirse y la mayor resonancia en la difusión de sus ideales», en Altamira, *Mi viaje..., op. cit.*, p. 185.

neamente la intención de su encomienda, explicó que la Universidad de Oviedo no pretendía oficiar vanidosamente de maestra ante sus hermanas americanas, ni establecer competencias o reivindicaciones, sino quería aprovechar aquello olvidado que les unía y que no suscitaba resentimientos en las almas americanas y españolas[39].

Su presentación la tituló «Objeto de mi viaje»[40]. En ella argumentó que se partía de dos premisas: que las relaciones entre España y América eran nulas en lo colectivo y deficientes en lo individual, lo que había llevado al desconocimiento mutuo de las naciones, y que la Universidad de Oviedo había reconocido tener más contacto con Europa que con América, por lo que se intentaba rectificar esa situación. En ese sentido, mencionó que aspiraban a que la unión entre América y la Península fuera más íntima porque compartían la idiosincrasia, la sangre y el idioma, el cual no era sólo un conjunto de palabras, sino una idea común[41]. Asimismo, habló sobre un asunto fundamental tendente a recobrar la confianza de las naciones americanas y que era la necesidad de desvanecer la leyenda contra España. Al respecto, dijo que sin demeritar el papel de España en el proceso civilizador, se tenían que diferenciar los conceptos «atraso» e «incapacidad», porque si bien era cierto que durante la época colonial se podía hablar de atraso, no consideraba que pudiera imputársele incapacidad a España[42].

Con relación al objetivo de la misión, hizo una invitación a trabajar por el intercambio de profesores y alumnos, y manifestó su deseo urgente de exponer ante a los planteles educativos mexicanos para explicar lo que se pensaba en la Universidad de Oviedo y para compartir la experiencia que tenían respecto a la formación del espíritu de un pueblo gracias a la Extensión Universitaria[43].

39. Jaime del Arenal –apoyándose en la nota que publicó el periódico *El Tiempo*–, agrega que Altamira también aclaró al referirse a esta unión entre España y América, que había que entenderse «en un terreno en que, tanto entre los españoles como entre los historiadores hispano-americanos, existe identidad de miras y que no susciten divisiones y resquemores que el buen sentido de los españoles y la generosidad de los americanos han olvidado ya». Rafael Altamira, *La formación del jurista, op. cit.*, p. 10.
40. Javier Malagón, «Don Rafael Altamira en México» en Javier Malagón Barceló y Silvio Zavala, *op. cit*, p. 67. Sobre este discurso Altamira señaló que no se tomaron notas taquigráficas: Altamira, *Mi viaje..., op. cit.*, p. 185. Pero es posible conocer los puntos que trató gracias a la prensa de la época, sobre todo del periódico oficial: «La primera conferencia del sabio español Dr. Altamira», *El Imparcial,* México, D. F., viernes 17 de diciembre de 1909, p. 1
41. Para lograr el acercamiento entre los pueblos, Altamira explicó que la Historia enseñaba que no había pueblo grande sin la ayuda de los demás y que ninguno había logrado supervivir más que «impregnando su sello singular para difundirlo en su propio troquel hasta el punto de eternizarlo». Ejemplificó que así lo hizo el pueblo griego, y que por ello las naciones debían asimilar lo mejor de las otras y «producir lo que su genio é idiosincrasia le señala». «La primera conferencia del sabio español Dr. Altamira», *El Imparcial,* México, D. F., viernes 17 de diciembre de 1909, p. 1.
42. *El Diario*, México, 17/12/1909, en Altamira, *Rafael Altamira..., op. cit.*, pp. 113, 114.
43. «La primera conferencia del sabio español Dr. Altamira», *El Imparcial*, México, D. F., viernes 17 de diciembre de 1909, p. 1. Misma fuente citada por Dumas, op. cit., p. 389.

Finalmente sobre los planteamientos que llevaba para tratarlos con la comunidad de españoles residentes en México, además de incitarlos a que secundaran sus ideales aprovechando su condición excepcional de emigrantes por su «espíritu de compenetración y adaptación con los mexicanos muy apropiado para llegar al fin que se persigue en las relaciones de los pueblos tan afines por la sangre y por la historia», se centró en recomendar firmemente a los colonos ricos que habían fundado el Casino, que crearan una escuela de inmigrantes para que «todo español que llegara a México complementara el trabajo con su educación adaptada al medio social en que iba a trabajar»[44].

Cabe señalar que los medios impresos que cubrieron el acto pusieron especial énfasis en resaltar la gran ovación que recibió Altamira al término de su discurso, e incluso magnificaron que el propio presidente de la República subiera al estrado a felicitarle y a extenderle un abrazo efusivo[45]. Además, las reseñas del acto en general, destacaron sobre todo la calidad oratoria del conferenciante y anunciaron que la presentación del profesor de la Universidad de Oviedo ante la sociedad mexicana había sido todo un éxito[46].

Después de esta disertación inicial, Rafael Altamira se dedicó a lo largo de dos meses a visitar y dictar otras conferencias en los centros educativos mexicanos, siendo la comunidad de abogados la que coordinó más actividades con el profesor ovetense. La colonia española preocupada por brindarle a Altamira las mejores atenciones y ofrecerle una buena imagen como colectivo unido y organizado -pese a que por lo que hemos apuntado aquí esto pudiera ser al contrario-, no escatimó en gastos para homenajearlo y agasajarlo con fastuosos banquetes. En esos contextos festivos los miembros de la comunidad española atendieron las propuestas del alicantino centradas en la creación de escuelas de emigrantes, como veremos a continuación.

---

44. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con firma autógrafa de Custodio Llanos a Rafael Altamira, México, 12 de enero de 1910. Véase también «Croniquillas. Noche de triunfo», *La Iberia*, México, sábado 18 de diciembre de 1909, p. 1, y Diego-Fernández Sotelo, Rafael, «La Huella de Altamira en la historia de Hispanoamérica», *op. cit.*, p. 399.
45. Altamira, *Mi viaje...*, *op. cit.*, p 185. Esta felicitación por parte del Presidente de México fue resaltada también por el embajador Cólogan, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), legajo Altamira H2557, 003, 1908/1909, Documento oficial de la legación de España en México con fecha 12 de febrero de 1910 firmado por Bernardo de Cólogan. Véase también Dámaso de Lario, «La misión Americana de Rafael Altamira», en Dámaso de Lario, *Al hilo del tiempo. Controles y poderes de una España imperial*, Valencia, Universitat de València, 2004, p. 224, y Diego-Fernández, «La huella de...», *op. cit.*, p. 399. Incluso el redactor de *La Iberia* (Duteran) señaló que «El General Díaz había comprendido al catedrático de Oviedo; lo había sentido. Y aquel abrazo vigoroso, parecía decir á la concurrencia: Estamos de completo acuerdo. Así pienso yo. Así debemos de pensar todos los hispano-americanos...», en «Croniquillas. Noche de triunfo», *La Iberia*, México, sábado 18 de diciembre de 1909, p. 1.
46. *El Diario*, México, 17/12/1909, en Altamira, *Rafael Altamira...*, *op. cit.*, pp. 113, 114.

## 2. Actividades con la colonia española

Respecto a los homenajes que le tributaron a Rafael Altamira, es importante traer a consideración las apreciaciones de Gustavo Prado, quien ha hecho el estudio más completo que se tenga hasta el momento del viaje a América de Altamira. Este historiador considera que estos actos que se organizaron para honrar al alicantino excedieron lo previsible y pueden entenderse gracias a tres factores: por el desempeño de Altamira; por la movilización que produjo en la colonia española el hecho de que la vista fue acogida con singular interés por los gobiernos y la prensa americanos, y por la actividad promocional de algunos individuos –líderes del ámbito comercial, de las profesiones liberales o del periodismo– que aprovecharon la coyuntura para incitar a la comunidad española a refrendar su identidad y patriotismo[47]. A estos tres factores agregaríamos el hecho de que el colectivo español en constante tensión por la situación de hispanofobia que vivían, aprovechó la visita de su destacado compatriota para ofrecer una imagen de unión con la sociedad mexicana –pensando también en la proyección que les podía dar esta imagen para los festejos del Centenario–, convocando a grandes banquetes en honor a Rafael Altamira, e invitando a grandes personalidades mexicanas de la política, la cultura y la comunidad estudiantil.

A estos convites se sumaron los miembros del cuerpo diplomático español, siempre pendientes de las actuaciones y los discursos de los españoles que venían de la Península, sobre todo si se trataba de krausistas o republicanos, quienes no solían hablar bien del régimen de La Restauración. Sin embargo, con el profesor ovetense se sintieron confiados, por ello y para que no faltara en la visita del alicantino la participación oficial, el Ministro de España en México, Bernardo de Cólogan, se encargó de ofrecer el primer banquete en honor de Rafael Altamira.

Al evento, celebrado la noche del viernes 17 de diciembre en el edificio de la Legación, fueron invitados los miembros del Cuerpo Diplomático Extranjero residente en la capital mexicana y personalidades de la sociedad mexicana[48]. Se desconoce si Altamira pronunció algún discurso en esta reunión entre diplomáticos, sin embargo fue en otros banquetes donde tuvo la oportunidad de concretar su intención de dirigirse a la colonia española en su conjunto, como veremos enseguida[49].

47. Prado, *Tesis...*, *op. cit.*, p. 479.
48. «Obsequio al Sr. Altamira», *La Iberia*, jueves 16 de diciembre de 1909, p. 2. Por parte del Cuerpo Diplomático acudieron el Ministro de Italia Conde Raybandi Massiglla y Jacinto S. García, Encargado de Negocios de Argentina. Entre los otros invitados que asistieron se encontraban Justo Sierra, Federico Gamboa, Subsecretario de Relaciones, Porfirio Díaz Jr. y Francisco Alvarado. «Sociales y personales», *El Imparcial*, México, D.F., sábado 18 de diciembre de 1909, p. 3.
49. Recordemos que Custodio Llanos le había escrito a Rafael Altamira para pedirle que interviniera en el conflicto de desunión que había en la Colonia, por ello, en otra carta le reiteraba que, ante la división de la colonia espa-

El viernes 28 de enero de 1910, el Centro Asturiano, en el marco de la inauguración de sus cursos nocturnos, ofreció una cena donde estuvieron representados el Casino Español, el Centro Gallego, el Centro Vasco y el Centro Castellano[50]. Ante estas representaciones españolas el profesor de la Universidad de Oviedo pronunció un discurso que tituló «La misión docente de las Asociaciones españolas en América»[51]. En él analizaron los beneficios y las ventajas que producía la educación de la colonia española para España e Hispanoamérica. Explicó que la instalación de escuelas para emigrantes en la propia España, donde se les preparase para su llegada a América, permitiría evitar congestiones de emigrantes en algunos países que más allá de producir beneficios provocaba algunos conflictos[52].

Aunque la reseña del periódico oficial *El Imparcial* se enfocó sobre todo al banquete, mencionó que este evento fue considerado por importantes miembros de la colonia española como muy significativo para «la futura inteligencia entre las diversas sociedades iberas». Asimismo, indicó que después del discurso de Altamira, el pianista Derteano había ejecutado algunas piezas mientras se servía la cena a más de cien personas, y que fue el vicepresidente del Centro Asturiano quien ofreció el primer brindis en honor y agradecimiento al profesor de la Universidad de Oviedo. Le secundó el presidente del Casino quien brindó también por Altamira y por la unión de todos los españoles en México, y prolongaron el brindis Telésforo García, los representantes de los demás centros: por el Centro Gallego el Sr. Vico, por el Castellano los Sres. Durán y

---

ñola y para que su palabra «neutra», persuasiva y sabia no se dispersara y perdurara en los actos colectivos de la comunidad española, pronunciara una conferencia con el tema de «La organización de la escuela de emigrantes y enunciar los medios de cumplir su misión los españoles en América». Para esto le solicitaba que buscara un lugar neutral para tal disertación con el fin de que no lo escuchara una minoría de españoles o, al contrario, una mayoría exclusiva de alguno de los bandos. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con firma autógrafa de Custodio Llanos a Rafael Altamira, México 12 de enero de 1910, p. 1, y IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete y firma autógrafa de Custodio Llanos a Rafael Altamira, México, 14 de enero de 1910. Citada también en Prado, *Tesis..., op. cit.*, pp. 476-477 (notas al pie 674 y 675).

50. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con firma autógrafa de Alfredo Romano a Rafael Altamira, México, 29 de enero de 1910. El anuncio y la reseña del banquete fueron publicadas en el periódico oficial: «Centro Asturiano», *El Imparcial*, México, D. F., viernes 28 de enero de 1910, p. 2 y «Fiesta en el Centro Asturiano en Honor del Sr. Dr. Altamira», *El Imparcial*, México, D. F., sábado 29 de enero de 1910, p. 8, respectivamente. Cabe señalar que la mesa de honor estuvo compuesta, además de Altamira, por el presidente y vicepresidente del Centro Asturiano, el Sr. Cobian y el Sr. Francisco Valle, por el presidente del Casino Español, José Sánchez Ramos, además de Telésforo García y José González, «Fiesta en el Centro Asturiano en Honor del Sr. Dr. Altamira», *Ibid.*

51. Altamira, *Mi viaje..., op. cit.*, pp. 185-186. Gustavo Prado señala que el discurso mecanografiado sobre esta conferencia resguardado en el archivo de la Universidad de Oviedo, no se corresponde en contenidos y tampoco en fechas, Prado, *Tesis..., op. cit.*, p. 473 (nota al pie 665).

52. «Fiesta en el Centro Asturiano en Honor del Sr. Dr. Altamira», *El Imparcial*, México, D. F., sábado 29 de enero de 1910, p. 8, y Olavarría, *op. cit.*, pp. 3213 y 3214.

Fernández, así como el secretario particular de Altamira: el Sr. Alvarado, y por la prensa Hilario Teja[53].

Al siguiente día, el sábado 29 de enero de 1910, Altamira fue invitado al Casino Español donde le ofrecieron un banquete con alrededor de cuatrocientos invitados[54]. A esta celebración asistieron los representantes de la colonia española, políticos, profesores y en esta ocasión sí fueron requeridos los alumnos, quienes acudieron (en grupos de veinte) representando a las Escuelas Superiores Profesionales. Prácticamente fue la despedida no oficial de Altamira con las personalidades mexicanas del ámbito de la política y de la educación que directa e indirectamente lo habían acogido en su vista a la Ciudad de México. José Sánchez Ramos brindó por Altamira y dijo que al organizar este evento donde se veía unida a la familia mexicana y española, el Casino buscaba ser consecuente al homenajear al final de su misión a Altamira, ya que ellos habían sido los que introdujeran al profesor de la Universidad de Oviedo[55]. Altamira en su informe destacó también las palabras que pronunció en el brindis Justo Sierra, al que calificó de «sancionador del acogimiento sincero que Méjico ha hecho al programa americanista de la Universidad ovetense»[56].

La fiesta tuvo tal repercusión que la noticia del acto llegó a Madrid y en el semanario Actualidades se publicaron algunas fotos de las majestuosas instalaciones del Casino, los retratos de Altamira, Justo Sierra, Telésforo García, José Sánchez Ramos y José Vizoso, acompañados de las notas que ya habían publicado en el periódico de la colonia española en México, *La Iberia*, sobre el número de asistentes a la fiesta, el carácter «familiar» y no oficial del evento, la representación estudiantil que acudió a dicha celebración y la velada que los miembros del Ateneo de la Juventud le habían organizado al profesor ovetense en días pasados, a la que habían concurrido más de dos mil personas. En esta reseña, la revista madrileña calificó el evento de tal envergadura que no tenía comparación con ningún otro, como consecuencia de la labor desempeñada en México por Altamira:

53. «Fiesta en el Centro Asturiano en Honor del Sr. Dr. Altamira», *El Imparcial*, México, D. F., sábado 29 de enero de 1910, p. 8.
54. El anuncio de este banquete fue hecho por el periódico oficial días antes, véase «Sociales y personales», *El Imparcial*, México, D. F., miércoles 26 de enero de 1910, p. 3. Y fue reseñado en «Sociales y personales», *El Imparcial*, México, D. F., domingo 30 de enero de 1910, p. 3, en «En el Casino», *La Iberia*, México, D. F., martes 1° de febrero de 1910, p. 1 y en Olavarría, *op. cit.*, p. 3216. Incluso el Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, recibió un telegrama de José Sánchez Ramos que decía: «Celebrado banquete honor Altamira, asistencia estudiantes capital, grandiosísimo entusiasmo unión intelectual España Méjico», en El País, Madrid, martes 1° de febrero de 1910, p. 2, y en *El Globo*, Madrid, martes 1° de febrero de 1910, p. 1.
55. El Presidente del Casino brindó por el éxito de Altamira con estas palabras: «...después de recorrer triunfante varios países de la América del Sur, había llegado a México, en misión de confraternidad intelectual, y aquella misma sala había servido de teatro para su primera conferencia [...] siendo que desde entonces el sabio catedrático se había dejado oír muchas veces contándose sus pláticas como triunfos». «En el Casino», *La Iberia*, México, D. F., martes 1° de febrero de 1910, p. 1.
56. Altamira, *Mi viaje...*, *op. cit.*, p. 188.

> Tuvo tan excepcional importancia el banquete que ofreció el Casino Español á Altamira, fué de tan señalada significación por las palabras del ministro mejicano y por la acogida entusiástica y llena de simpatía que dieron los mejicanos concurrentes á la fiesta, á las frases de Altamira, á las del presidente del Casino, abriendo las puertas de él a los mexicanos, y á las del Sr. García, que, como siempre, dio la nota patriótica y encarnó ese festejo de tal manera en el ideal de la unión ibero-americana, y fue a tal grado conmovedor, y será de tanta trascendencia para el porvenir, que puede afirmarse que no tiene precedentes el hecho[57].

Otro banquete ofrecido a Rafael Altamira donde pudo dirigirse a la comunidad española se realizó el domingo 30 de enero de 1910. Esta vez, la Sociedad del Gremio de Abarrotes y Cantinas organizó la celebración a la que asistieron más de seiscientas personas entre agremiados e invitados. El alicantino compartió la mesa de honor con Telésforo García, Severino Peleteiro, presidente de la Sociedad y los demás miembros de la Mesa Directiva[58].

Para iniciar la celebración Peleteiro presentó a Altamira y destacó la patriótica obra que estaba realizando en América el profesor alicantino. A continuación Altamira tomó la palabra y dijo que era un placer hablar en un centro de la Sociedad de Abarroteros en donde por el tema de los negocios se encontraban reunidos íntimamente españoles y mexicanos. Les explicó la importancia y lo que representaba la emigración para España; llamó la atención sobre el valor «del esfuerzo privado para la realización de grandes obras sociales»; les recomendó que fundaran escuelas, y les pidió que si no les era posible, al menos organizaran cursos que fortalecieran su cultura comercial[59]. Con un breve discurso improvisado, Telésforo García recuperó los puntos más importantes de la Extensión Universitaria; un miembro de la sociedad recitó una poesía y el Orfeón Popular, dirigido por Ignacio Quesadas, ofreció algunos de sus números[60].

57. «Altamira en Méjico», *Actualidades*, Madrid, núm. 107, jueves 3 de marzo de 1910, pp. 8, 9.
58. Altamira, *Mi viaje...*, op. cit., p. 186, y «La Sociedad del Gremio de Abarrotes y Cantinas celebra en honor del Sr. Altamira una brillante fiesta», *El Imparcial*, México, D. F., lunes 31 de enero de 1910, p. 6. El Presidente de este gremio además de agradecerle a Altamira mediante carta su presencia y las palabras que les dirigió, le hizo un obsequio (no descrito) en nombre del Gremio. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete del Gremio de Abarrotes y Cantinas y firma autógrafa de su presidente Severino Peleteiro a Rafael Altamira, México, 2 de febrero de 1910.
59. «La Sociedad del Gremio de Abarrotes y Cantinas celebra en honor del Sr. Altamira una brillante fiesta», *El Imparcial*, México, D. F., lunes 31 de enero de 1910, p. 6.
60. Según el periódico oficial *El Imparcial*, el señor Quesadas había invitado anteriormente a Altamira a una velada que pensaba dar en su honor pero, dada la apretada agenda del alicantino, esta invitación no había logrado concretarse, razón por la cual Altamira le pidió al señor Quesadas que llevara el Orfeón a la fiesta de la Sociedad de Abarroteros donde además de escuchar sus coros, les iba a dirigir unas palabras. De esta forma, cuando los miembros del Orfeón terminaron sus números, Altamira cumplió su palabra y los pasó a un salón donde les dirigió un breve discurso en el que les recomendó seguir trabajando por su cultura. «La Sociedad del Gremio de Abarrotes y Cantinas celebra en honor del Sr. Altamira una brillante fiesta», *El Imparcial*, México, D. F., lunes 31 de enero de 1910, p. 6.

Desde su presentación en territorio mexicano, hasta el 1° de febrero de 1910 Rafael Altamira no volvería a visitar el Casino Español para dar otra conferencia, cuando cerrará el ciclo de disertaciones en la capital mexicana[61]. Previamente, los socios del Casino le habían otorgado una compensación económica como muestra de agradecimiento a su labor intelectual desarrollada en esa ciudad[62]. El acto que fue dedicado también a las «damas de la sociedad mexicana» y consistió en una conferencia especial titulada «El Peer Gynt de Ibsen», la cual estuvo acompañada de la música de Grieg[63].

Altamira, quien ya había dictado esta conferencia en Argentina[64], habló sobre la novela del noruego Henrik Johan Ibsen como ejemplo de conferencia artística y de preparación musical de la Extensión Universitaria de la Universidad de Oviedo. Explicó que escogían composiciones que por su carácter descriptivo podían ser comprendidas fácilmente por los asistentes aunque no se tuvieran conocimientos de la técnica musical. Ya en materia se refirió a la música descriptiva, la cual según él debía, en gran parte, su perfeccionamiento a la participación de los músicos españoles en la reforma musical del siglo XVI, quienes además, influyeron en los compositores italianos. Enseguida describió a los personajes del drama dentro del contexto de las tradiciones noruegas, de tal forma que «Peer, Ases, Solverg y Anitra, cobraron vida y todos y cada uno de los oyentes, pudieron darse exacta cuenta de sus pasiones, de sus impulsos, de sus hábitos». Continuó con la narración del argumento de la obra, «entresacó los principales pasajes que leyó con arte exquisito, y el notable quinteto Jordá-

61. «Altamira, Grieg e Ibsen», *El Imparcial*, México, D. F., miércoles 2 de febrero de 1910, p. 2.
62. De ahí que convenga reproducir en su totalidad la breve carta que le dirigieron a Altamira el Presidente y Secretario del Casino Español: «La Colonia Española de México ha recibido con la visita de V. á este país tan alto honor, que no podríamos nosotros expresarlo debidamente. Los grandes merecimientos de V. reconocidos y proclamados en todas partes, han hecho que el nombre de España sea hoy más respetado que nunca, y, que aquellos que no nos conocían, nos estimen. La Junta Directiva y los Sócios del Casino Español admiradores de su intensa labor intelectual, desean darle á V. una pequeña muestra del agradecimiento que como buenos españoles experimentan, enviándole un cheque á su orden por valor de Veinticinco mil Pesetas. Sírvase V. aceptarlas como un modesto obsequio de quienes no han de olvidar nunca el honor que en esta tierra ha hecho V. á la Patria española...» IESJJA/LA, Carta particular mecanografiada con membrete del Casino Español y firmas autógrafas del Presidente José Sánchez Ramos y del Secretario José Vizoso a Rafael Altamira, México, 26 de enero de 1910.
63. También asistieron Justo Sierra, el embajador de España: Bernardo de Cólogan, el embajador de Cuba: Antonio Martín Rivero, el encargado de negocios de la embajada de Argentina: Jacinto S. García, y representantes de la colonia española, intelectuales, y otras personalidades como Telésforo García, José Sánchez Ramos, Joaquín Casasús y Emilio Pardo. *Ibíd.* Misma fuente citada por Nieto Sotelo, Jesús, *op. cit.*, p. 217, y Olavarría, *op. cit.*, p. 3214. Incluso señala Nieto que esta conferencia fue reproducida por el Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Popular Mexicana en el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, México, 1912, con el título «El Peer Gynt de Ibsen, con la música de Grieg», en Nieto, *op. cit.*, p, 220.
64. La conferencia fue dictada el día 19 de septiembre de 1909 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Prado, *Tesis...*, *op. cit.*, anexos, cuadro II. Rafael Altamira en la República Argentina.

Rocabruna intercaló Alborada, Espíritus, Muerte de Asés, Danza de Anitra y Canción de Solverg»[65].

Las últimas celebraciones en honor de Rafael Altamira antes de viajar a Veracruz y Yucatán se produjeron el martes 1° y el miércoles 2 de febrero. La Legación Española ofreció una comida en honor de Rafael Altamira en el lujoso restaurante Chapultepec, a la que acudieron algunos miembros de la elite gobernante e intelectual: Justo Sierra, Ezequiel A. Chávez, los hermanos Macedo, Agustín Rodríguez y directores de las Escuelas Superiores[66]. Y al siguiente día, en el mismo sitio se celebró otro banquete, esta vez por invitación de dos de los socios honorarios del Casino Español, los señores León S. Kuhn (empresario que por primera vez en México estableció la fabricación de la malta) y Felipe T. Robertson, quienes junto con Rafael Altamira habían sido designados socios de honor en la Asamblea General de la Junta Directiva del Casino celebrada el día 26 de diciembre de 1909[67].

## *Actividades con la comunidad española en Veracruz y Yucatán*

Rafael Altamira salió del Distrito Federal el 2 de febrero de 1910 para continuar con los asuntos académicos de su misión en los otros lugares donde había una fuerte presencia de la colonia española: las ciudades portuarias de Veracruz y Progreso (Yucatán).

En Veracruz la comunidad española aprovechó la visita de Altamira para pedirle que intercediera en una petición que le habían hecho al gobierno español con relación a las fiestas del Centenario. En ese sentido, le informaron que, dada la proximidad de estos festejos, habían solicitado al vicecónsul una condecoración para el gobernador del Estado, Teodoro A. Dehesa, quien era reconocido por la comunidad española por su buena disposición para atender y apoyar sus peticiones, sobre todo con la Sociedad Española de Beneficencia. La condecoración era de cierta forma una medida política «altamente beneficiosa para todos los intereses españoles» en Veracruz, que utilizarían para contrarrestar la mala ima-

65. «Altamira, Grieg e Ibsen», *El Imparcial*, México, D. F., miércoles 2 de febrero de 1910, p. 2.
66. «El Sr. Altamira, profesor de la Escuela de Leyes», *El Imparcial*, México, D. F., sábado 29 de enero de 1910, p. 2
67. La Orden del Día de la Asamblea convocada por la Junta Directiva del Casino Español para el 26 de diciembre de 1909 fue publicada en *La Iberia* el día 17 de diciembre de 1909, p. 2., el día 18 de diciembre de 1909, p. 2, y el 22 de diciembre de 1909, p. 2. Y la nota de los resultados de la Asamblea en «Actualidades. En el Casino», *La Iberia*, México, martes 28 de diciembre de 1909. p. 1. También en una nota de *El Imparcial* se menciona que fueron aceptados por aclamación como socios Altamira, Robertson y Kuhn, y demás se dice «Ningún mérito tenemos ya que hacer valer acerca de la personalidad del egregio embajador de la Universidad de Oviedo, quien actualmente realiza con su obra de cultura, el alto valer de su misión», *El Imparcial*, México, D. F., sábado 15 de enero de 1910, p. s/n.

gen que se derivaría por la ausencia de buques de guerra españoles en la fiestas del Centenario. Además de ser atendida la solicitud, consideraban que sería un «poderosísimo elemento para futuro aumento y quizá predominio del comercio español con esta Nación»[68].

La Junta Directiva y los socios del Casino Español de Veracruz fueron los que prácticamente se encargaron de brindarle a Altamira todas las atenciones durante su breve estancia en esa provincia[69]. Y aunque el profesor ovetense sólo pudo pronunciar una conferencia en el Casino Español con el titulo «La obra pedagógica de la Universidad de Oviedo», la cual fue organizada en conjunto con las autoridades veracruzanas, no faltaron las muestras de apoyo a la misión desde otras agrupaciones. Los miembros del Círculo Español Mercantil, quienes lo habían nombrado socio honorario el 15 de enero[70], a través de su presidente Antonio G. de Presno, se dijeron grandes admiradores de la labor de la universidad ovetense y le agradecieron a Altamira el haberles despertado en sus «almas de patriotas» un gran entusiasmo[71].

Tras el paso rápido por Veracruz, Rafael Altamira se dirigió el día 6 de febrero al puerto de Progreso en Yucatán en un barco de vapor americano. A continuación se dirigió en tren a la ciudad de Mérida donde tenía programado pronunciar algunas conferencias más[72]. La organización de la recepción en tierras yucatecas estuvo a cargo del Agente Consular de España, Rogelio V. Suárez quien, acompañado de representantes del Centro Español, autoridades, miembros de los centros educativos y de diversas sociedades, recibieron a Altamira[73].

La llegada del alicantino volvió a despertar un gran interés en la prensa local. El *Diario Yucateco* se encargó de hacerle en su primera plana una excelsa presentación un día después de su llegada:

> A este incansable cultivador de la ciencia, no solo hay que mirarle desde el punto de vista de su elevada figura en el campo del saber, sino también hay que

68. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con firma autógrafa de Antonio G. de Presno (Presidente del Círculo Español Mercantil), a Federico Gutiérrez y Pico, Veracruz, 23 de febrero de 1910. Citado también por Prado, *Tesis..., op. cit.*, p. 474 (nota al pie 669).
69. Altamira, *Mi viaje..., op. cit.*, pp. 188, 189.
70. Altamira, *Rafael Altamira..., op. cit.* p. 114.
71. IESJJA/LA, Carta mecanografiada con membrete del Círculo Español Mercantil y firma autógrafa de su presidente Antonio G. de Presno a Rafael Altamira, Veracruz, 26 de febrero de 1910.
72. «El Sr. Altamira, profesor de la Escuela de Leyes», *El Imparcial*, México, D. F., sábado 29 de enero de 1910, p. 1, y también en «Despedida del prof. Altamira», *La Iberia*, México, domingo 30 de enero de 1910, p. 2. Aunque según el periódico *La Democracia,* todavía unos días antes de la llegada de Altamira se desconocía cuántas conferencias iba a dictar» los temas de éstas, pero sean cuántas fueren, es seguro que atraerán la atención, de todo nuestro elemento intelectual y de nuestra sociedad, por su alto valer instructivo», en «La llegada del sabio Altamira», *La Democracia*, Yucatán, viernes 4 de febrero de 1910, p. 4.
73. «La llegada del sabio Altamira», *La Democracia*, Yucatán, viernes 4 de febrero de 1910, p. 4.

considerarlo como uno de los más grandes amantes de la humanidad, a cuyo mejoramiento y progreso ha consagrado toda su vida, llena de una actividad casi inconcebible en los alcances de un solo hombre. [...] Precedido de la inmensa y brillante fama que se ha conquistado en sus fructíferas conferencias en todos los países que ha visitado; frescos todavía los laureles que ha alcanzado en la capital de nuestra República, llega a nosotros el eximio sociólogo, el eminente historiador [...] hemos visto acudir ayer a recibir y saludar al señor Altamira, a los distinguidos representantes en nuestro país, de la Ciencia, de la Literatura, del Arte, del Comercio y de la Agricultura...[74]

Por su parte, el periódico *La Democracia*, que calificaba de muy breve la estancia de Altamira en Yucatán, señalaba que su corta visita sería fecunda «en provechosas enseñanzas para la sociedad yucateca y muy especialmente para los elementos intelectuales», y que daría ocasión para que «palpitaran por un mismo ideal los corazones de los hombres de valer de nuestro Estado y los de los españoles que aquí tienen su residencia, presentando al señor Altamira un campo ávido de recibir los beneficios de su obra»[75].

Después de las actividades que Rafael Altamira había realizado en la capital mexicana con la colonia española, su estancia en Mérida Yucatán, dentro de lo que cabe, fue de las más productivas. Según *La Democracia*, el mismo día que llegó ofreció una conferencia sobre la Extensión Universitaria en el Centro Español, y nuevamente cerró su ciclo de conferencias en este centro, tal como lo había hecho en la Ciudad de México[76]. En la última disertación, la cual tuvo lugar el 10 de febrero a propósito de un banquete que le ofrecieron y al que asistieron el Ministro Olegario Molina, autoridades, representantes de la colonia española, de la sociedad yucateca y del clero, Altamira volvió a centrarse en el tema de la educación de los emigrantes.

Es importante mencionar que en el marco de este evento, se tomó el acuerdo de invitar a todos los centros de españoles en América a que se unieran a la misión de la Universidad de Oviedo[77]. Se desconoce si se le dio seguimiento a este acuerdo, pero en todo caso, para Altamira la opción de convencer a los emigrantes españoles para impulsar el programa americanista, era lo más viable ante el desinterés del gobierno español.

74. Prado, citando el *Diario Yucateco*, Mérida Yucatán, 7 de febrero de 1910, *Tesis...op. cit.*, p.473 (nota al pie 666).
75. «El Sr. Dr. D. Rafael Altamira», *La Democracia*, Yucatán, 16 de febrero de 1910, p. 2.
76. *Ibíd.*
77. Esto último se decidió entre otros acuerdos no especificados según una nota manuscrita (sin fecha) de Altamira que dice: «El Centro español de Mérida (Yucatán) en junta extraordinaria del 10 de febrero de 1910, tomó entre otros acuerdos referentes á la obra americanista de la Universidad, el que sigue: [...] 3° Invitar á todos los centros de los españoles residentes en la América, para que sumen sus esfuerzos a los nuestros en el sentido de coadyuvar á las patrióticas conclusiones sustentadas por la ilustre Univ. de Oviedo». IESJJA/LA, Notas manuscritas de Altamira. S/F.

Finalmente, el 12 de febrero en el puerto de Progreso, la colonia española le ofreció un brindis y un banquete horas antes de que partiera hacia Cuba. En dicho evento, Altamira dio una última conferencia y en ella se refirió a los logros de su viaje alcanzados hasta ese momento. Antes de embarcar el vapor con dirección a La Habana envió un par de mensajes personales que, por la forma en que fueron redactados, seguramente llegaron a sus destinatarios vía telegráfica. Uno de ellos fue para el presidente del Casino Español de México al que le decía: «Al abandonar playas mexicanas envío á V. y españoles abrazo cordial, gratitud inmensa. Altamira». Y el otro fue para su amigo Telésforo García a quien le extendió «Abrazo afectuoso despedida, imborrable gratitud»[78].

## 3. A modo de conclusión

En términos de éxito y fracaso la visita de Rafael Altamira a México entre 1909 y 1910 se puede calificar de muy exitosa. Con sus compatriotas el triunfo de Altamira se debió a la convergencia de varios factores.

El primero fue que gracias a las gestiones de Telésforo García principalmente, la colonia española jugó el papel de *lobby* ante el gobierno y la sociedad mexicana. García –líder que incitaba a la unión y al patriotismo– buscó no sólo la posibilidad de que la colonia lograse concurrir para canalizar entre sí los objetivos presentados por el emisario de la Universidad de Oviedo, sino que además, intercedió para lograr una conexión con otros espacios de relevancia política y social. Espacios que se abrieron gracias a que la elite intelectual y gobernante había empezado a minimizar el elemento hispanófobo en el discurso oficial.

El segundo factor lo encontramos a raíz del problema de la diferenciación social, política e ideológica que arrastraba a la fragmentación a la colonia española. Ante esto muchos colonos vieron en el advenimiento de Altamira la solución a este problema o, al menos, consideraron al profesor ovetense como el sabio que les aconsejaría cómo resolver esta situación. Por tal motivo no dudaron en congregarse alrededor del alicantino organizándole grandes y costosos actos en los que intentaron «unirse» todas las agrupaciones.

El tercero y último factor tiene que ver con un interés educativo común entre Altamira y un sector del colectivo español. Rafael Altamira mucho esperaba de sus compatriotas de los que él mismo llamó «reserva para el porvenir de nuestro pueblo», por ello en repetidas ocasiones los invitó a que organizaran la educa-

78. IESJJA/LA, Notas manuscritas de Altamira. S/F.

ción del emigrante de manera formal y sistemática. Recuérdense las palabras que les dirigió en el evento con los abarroteros, en el banquete ofrecido en el Centro Asturiano, en el Casino Español y seguramente en todas las charlas que mantuvo en privado con los representantes de la colonia española. Propuesta a la que respondieron algunos colonos preocupados por el sistema educativo mexicano, por la ausencia de escuelas de españoles y por el peligro que representaba para su identidad la pedagogía patriótica mexicana desplegada en las escuelas destinada la formación de los ciudadanos.

En términos académicos se ha comprobado que los principales destinatarios de las propuestas sobre derecho o metodología de la historia que traía Altamira no fueron los miembros del colectivo español. Con sus compatriotas Altamira básicamente abordó el tema de las escuelas para emigrantes y el de la Extensión Universitaria. Esto último posiblemente fue tratado para que los colonos españoles ayudaran a impulsar la Extensión en la futura Universidad Nacional y para convencerlos de que apoyaran financieramente esta empresa de la Universidad de Oviedo en la propia España.

Por último, resta señalar que en los banquetes ofrecidos en honor a Altamira tanto en la capital mexicana, como en Veracruz y Yucatán, los emigrantes españoles no escatimaron recursos, se congregaron agasajando a su compatriota y le manifestaron en toda ocasión las buenas intenciones de apoyar la misión americanista de la Universidad de Oviedo. Como retribución a este apoyo y a la organización de sus grandes celebraciones, en las que se creó un ambiente que incentivó el patriotismo, la colonia española de México resultó beneficiada durante algunos días con una buena imagen ante la sociedad mexicana gracias al destacado papel que desempeñó Rafael Altamira.